

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. XXIX-XLVI

Pedro Bosch-Gimpera

El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España

Segunda edición conmemorativa

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

430 p. + [XLVI]

Figuras

ISBN 968-36-4439-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento_formacion.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

LA INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA Y DE LA HISTORIA ANTIGUA ESPAÑOLAS

Es ya posible ensayar una síntesis más o menos satisfactoria de la evolución del poblamiento de la Península ibérica que comprenda los tiempos primitivos pre-romanos y que se enlace con la época de formación histórica de los pueblos españoles, en la Edad Media. Ciertas regiones han sido exploradas suficientemente de modo sistemático y, para otras, nuestro conocimiento de su arqueología ha avanzado bastante para permitir conclusiones provisionales. Por otra parte, la reconstrucción etnológica de los tiempos primitivos de España ha alcanzado ya líneas bastante fijas que permiten imaginar el proceso de la constitución de los núcleos étnicos fundamentales y de su intrincada complejidad.

1. *La investigación del paleolítico*

El paleolítico y mesolítico español ha podido ser conocido merced al gran impulso que recibió su investigación con los trabajos del Instituto de Paleontología Humana de París, los cuales, dirigidos por H. Breuil y H. Obermaier y contando con numerosos colaboradores españoles (Alcalde del Río, Cabré, Carballo, P. Sierra, F. de Motos) y extranjeros (P. Wernert,



Burkitt, W. Verner), la organizaron por primera vez de modo sistemático, continuando en mayor escala la obra que habían realizado individualmente investigadores meritorios, desde muy antiguo (Casiano del Prado, Alsius, Bonsoms, Vilanova, Sautuola, Siret, Marqués de Cerralbo). Después de 1914 fue fundada la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid, a la que se debe otro importante avance y que agrupó en su seno a Obermaier, Hernández Pacheco, el Conde de la Vega del Sella, Cabré, P. Wernert, etc. Por su parte el Institut d'Estudis Catalans de Barcelona organizó el "Servei d'Investigacions Arqueològiques" que sistematizó el estudio del paleolítico catalán con la colaboración de L. M. Viñada, M. Cazorro, Pallarés, Bosch, Colominas, Romaní, Duran, Vilaseca, etc., así como más tarde se organizaron otros servicios arqueológicos como el del Ayuntamiento de Madrid, dirigido por Pérez de Barradas, de especial importancia, el de las Diputaciones vascas (trabajos de Aranzadi, Barandiaran, Eguren), el de la Diputación de Valencia (Ballester, Pericot) y las excavaciones de yacimientos paleolíticos de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Estado. Estas organizaciones han emprendido o concentrado la mayor parte de los trabajos modernos, siendo pocos los que han quedado fuera de su órbita: de éstos hay que citar especialmente los de M. Such en Málaga. En Portugal desde antiguo la investigación del paleolítico y mesolítico se había realizado con gran actividad y método científico: son conocidos los trabajos de Ribeiro, Paula e Oliveira y otros y más modernamente han aportado importantes contribuciones Leite de Vasconcellos, Fontes, Mendes Corrêa, el P. Jalhay, y Serpa Pinto. La sistematización del inmenso material existente, que ya tuvo una etapa brillante con la obra de Cartailhac, modernamente cuenta con los trabajos de Breuil y Obermaier a los que debemos haber puesto en orden e incorporado a la ciencia general el arte rupestre el primero y el conocimiento

de las culturas paleolíticas y mesolíticas el segundo, sin que deba olvidarse la labor de Pérez de Barradas para los yacimientos de Madrid, de gran importancia.

2. *La investigación de los períodos prehistóricos y protohistóricos (neolítico, bronce, hierro, cultura ibérica, colonización, época romana)*

En la excavación y estudio monográfico de los yacimientos neolíticos y de las edades de los metales, se contó desde antiguo con numerosas iniciativas particulares (Góngora, Tubino, Amador de los Ríos, Vilanova, Martorell y Peña, Rubio de la Serna, Font y Sagué, Bonsor, P. Gil, Saavedra, Maciñeira, Castillo López, Saralegui, Murguía, Vidal, Cazurro y, en Portugal, Estacio da Veiga, Ribeiro, J. dos S. Rocha, Martins Sarmiento, Marqués da Costa, etc.) De esta época de la investigación, anterior a los primeros años del siglo actual, destacan sobre todo los trabajos sistemáticos de excavación de Enrique y Luis Siret en el SE. de España y los del Museo Etnológico Portugués dirigidos por Leite de Vasconcellos. La sistematización de los resultados de este período de la investigación se debe a E. y L. Siret por una parte y a Cartailhac, por otra. El último, además de su libro de conjunto sobre la península, nos ha legado el primer estudio satisfactorio de los monumentos de las islas Baleares.

A principios del siglo se inicia una nueva época para la arqueología peninsular, que impulsan de modo extraordinario varias empresas importantes. Las excavaciones del Marqués de Cerralbo en la comarca del Jalón, revelan la cultura posthalls-tática del centro de España. Los estudios sobre el arte ibérico, arte peculiar cuya existencia había ya presentado Mérida, los continuaron activamente luego P. París y sus colaboradores A. Engel y Albertini, a los que pronto siguieron otros investiga-

dores españoles (Furgus, Cabré, Pijoan, Segarra, etc.), y extranjeros: L. Siret, Horace Sandars. A. Schulten reemprende las excavaciones que antiguamente había realizado Saavedra en Numancia, y al descubrir importantes restos de la ciudad y su estratigrafía, así como los campamentos de Escipión, reúne por primera vez los resultados de la arqueología con los de la investigación histórica de la antigüedad española, hasta entonces reducida al estudio de los textos y de las inscripciones o de determinados problemas (Emilio Hübner, Rodríguez de Berlanga, Padre Fidel Fita, Aureliano Fernández Guerra, Blázquez, Pella y Forgas, Arturo Campión, y en Portugal Martins Sarmiento y Leite de Vasconcellos, continuando los antiguos trabajos eruditos del P. Flórez, del P. Larramendi, del P. Masdeu, Cortés y López, Müllenhof, etc.), o de las monedas (Berlanga, Zobel, Pujol y Camps, Botet, Hübner, Vives) proseguido nuevamente por el último, por Ferrandis, Hill, Amorós, etc. La exploración de Numancia con brillantes resultados la continuó luego la Comisión española presidida por Mélida. Finalmente por esa fecha también inicia la excavación de la colonia griega de Emporion J. Puig y Cadafalch, desde el Museo de Barcelona recién fundado, con sus colaboradores M. Cazorro y E. Gandía.

De esta nueva actividad resulta la promulgación de la ley de excavaciones y antigüedades (1911) y la fundación de la Junta Superior que habrá de organizar numerosas investigaciones y agrupar a los excavadores en la mayor parte de España (Cabré, Motos, Calvo, Sentenach, Serra Vilaró, Mergelina, Visedo, Lafuente, Morán, etc.), debiéndose destacar especialmente en el círculo de sus trabajos propios y de los relacionados la exploración sistemática de la provincia de Soria y de parte de las vecinas por Blas Taracena desde el Museo de Soria, la de la necrópolis fenicia de Cádiz por P. Quintero, la de la necrópolis cartaginesa de Ibiza por A. Vives. Un complemento importante lo tuvo esta actividad con los estudios de arqueología del

Centro de Estudios Históricos, cuyo principal promotor fué M. Gómez Moreno, con sus discípulos (Mergelina, Navascués, Carriazo) y colaboradores (Cabré, Artíñano, García Bellido) y otros independientes (Obermaier, A. Schulten, A. de Llano, Martínez Santa-Olalla, Hernández Sanz, M. Murray, F. Esteve, Pérez de Barradas). Otro complemento importante fué la reorganización del Museo Arqueológico Nacional por Mérida y Alvarez Ossorio.

Independientemente de la obra realizada desde Madrid, se organizó la investigación sistemática de Cataluña por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona, fundado en 1915 por el Institut d'Estudis Catalans y convertido en el servicio arqueológico oficial de la Diputación de Barcelona primero, luego de la Mancomunidad Catalana y más tarde del Gobierno Autónomo de Cataluña, dirigido por nosotros y que trabajó siempre en íntimo contacto con el Museo de Arqueología, primero sección de los Museos de Barcelona y luego institución independiente desde 1932, así como con el Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. En estas instituciones se agruparon los investigadores J. Colominas, A. Durán, M. Pallarés, L. Pericot, J. de C. Serra-Ráfols, J. Vilaseca y otros colaboradores, así como en relación con el Servicio se mantuvieron, realizando una labor particular, los museos comarcales de Solona (J. Serra Vilaró), Reus (Vilaseca), Vich (Gudiol), etc. Al Servicio se deben numerosas excavaciones de cuevas y sepulcros megalíticos, de necrópolis de urnas de la edad del hierro y de poblados ibéricos de Cataluña, la investigación de la cultura ibérica del Bajo Aragón (Bosch), de estaciones prehistóricas e ibéricas del reino de Valencia y de la cultura de los *talaiots* de Mallorca (Colominas), y la reanudación de las excavaciones de Emporion, suspendidas por la Dictadura, continuadas sin interrupción desde 1933 a 1936 (Bosch-Gandía).

Paralelamente se emprendió la investigación sistemática de otros territorios desde Servicios fundados por las administraciones locales: en Valencia por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (Ballester, Pericot), en el país vasco por sus diputaciones (Aranzadi, Ansoleaga, Barandiarán, Eguren) y en Galicia sobre todo por el Seminario de Estudios Gallegos (Cuevillas, Risco, Bouza-Brey, Parga Pondal, Maciñeira, Pericot, etc.)

Portugal ha visto en los últimos decenios una gran actividad arqueológica debida a Mendes Corrêa, V. Correia, Serpa Pinto, Santos Junior, etc.

Puede decirse que la mayor parte de los territorios españoles, así como todos los períodos de su evolución arqueológica son regularmente conocidos. Las lagunas se refieren sobre todo a los territorios de la Meseta Central (a excepción de los de Soria, Guadalajara y los alrededores de Madrid), a la Mancha, Extremadura, el Norte de España (Asturias, Santander, el país vasco y los territorios pirenaicos, para los tiempos que siguen al eneolítico).

Para la época romana también en los últimos decenios se han realizado importantes trabajos, de los que el animador ha sido Mérida en buena parte y se ha excavado activamente en Mérida, Itálica, Sagunto, etc., lo mismo que en Cataluña. A los antiguos trabajos de excavación y de estudio de Saavedra, Hernández-Sanahuja, Fernández Guerra, Berlanga, Hübner, siguieron los de Mérida, Schulten, Puig y Cadafalch, Albertini, Gómez Moreno, Pijoan, Blázquez, Taracena, Floriano, Carriazo, Serra-Ráfols. Hay que destacar los estudios modernos de las vías romanas de Blázquez y Sánchez Albornoz que completan y rectifican los antiguos de Saavedra y Miller y los de problemas históricos de Schulten, Bouchier, Albertini, Feliciani, Frantz, Wilsdorf, Scullard, West, Beaumont, Rickard, Syme, Magie, Nostrand, Sutherland.

Después de la guerra civil la actividad arqueológica se ha traducido en la continuación de las excavaciones de la ciudad romana de Emporion (Martín Almagro) y en la publicación de las revistas “Ampurias” (Martín Almagro y los antiguos colaboradores del Servicio Arqueológico de Barcelona) y “Archivo Español de Arqueología”, continuación del “Archivo Español de Arte y Arqueología”, del Centro de Estudios Históricos (colaboraciones de Taracena, Cabré, Mergelina, García Bellido, Pemán, Uría, Pérez de Barradas, etc.)

También es de mencionar el estudio de la arqueología visigoda que en los últimos años antes de la guerra había comenzado a intensificarse (Zeiss, Martínez Santa Olalla, Pérez de Barradas, Mergelina).

3. Los trabajos de sistematización arqueológica y las aportaciones de otras disciplinas

Paralelamente a la excavación se llegó poco a poco a una sistematización del conocimiento de la arqueología y de los pueblos y culturas. Durante mucho tiempo fué vigente la de Cartailhac y de Siret, después de primeros ensayos de ordenar el material de Góngora, Tubino, Vilanova, Rada, en España, y de Estacio da Veiga, Ribeiro, Martins Sarmiento, en Portugal. Desde principios de siglo se realizó un gran avance con los trabajos de Déchelette, P. París, Mérida, Sandars, Wilke, y luego de H. Schmidt, Th. Leeds, Aoberg, Mayr, Leite de Vasconcellos, R. Severo, V. Correia, Mendes Corrêa, Serpa Pinto, Lantier, Carpenter, Cabré, Obermaier, Aranzadi, Taracena, García Bellido, los nuevos de Siret, las colaboraciones de Childe, Forde, Leisner, etc., y los nuestros, realizados desde el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona en colaboración con Pericot, Colominas, Serra-Ráfols, Vilaseca, Castillo. Puede decirse en gene-

ral, que se marcan dos direcciones que corresponden a las dos escuelas, la nuestra de Barcelona y la de Madrid inspirada por Gómez Moreno.

El estudio de las lenguas de la península en la antigüedad prerromana ha sido hecho en la medida de lo posible, y su conocimiento dista mucho de ser satisfactorio. Hübner reunió las inscripciones ibéricas en sus *Monumenta linguae ibericae* y los problemas referentes a esta lengua han sido discutidos desde antiguo (Humboldt, Gabelentz, Wackernagel, D'Arbois de Jubainville, Leite de Vasconcellos, Phillipon, C. Jullian) y más modernamente por Schulten, Gómez Moreno, Menéndez Pidal, Beltrán, Cejador y, sobre todo, por Hugo Schuchardt. El material lingüístico céltico fué recogido por Holder y estudiado en parte también por D'Arbois de Jubainville, Hubert, Meyer-Lübke, Pokorny, etc. El problema de la lengua vasca, planteado ya por Humboldt, ha sido estudiado modernamente por Schulten, Menéndez Pidal, Mahr, Uhlenbeck y, sobre todo, por Schuchardt. Otros problemas en relación con la lingüística primitiva de la península son los de un estrato ligur, planteado no con demasiada fortuna por Müllenhoff, D'Arbois de Jubainville, Phillipon, Schulten y el que promete resultados más interesantes del substratum primitivo anterior a todas las lenguas conocidas históricamente planteado por Bertoldi modernamente.

Los problemas históricos en relación con los de la población primitiva, después de la época de Hübner y de otras contribuciones antiguas y modernas, han sido estudiados especialmente por Schulten y por nosotros. Debe hacerse mención especial de la reunión del conjunto de las fuentes literarias antiguas patrocinada por la Universidad de Barcelona: Schulten-Bosch-Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae* (desde 1922, en curso de publicación y aparecidos cinco volúmenes).

Para la antropología prehistórica se cuenta con los trabajos sistemáticos antiguos de V. Jacques para España y de Paula e Oliveira para Portugal, puestos al día en Portugal por Mendes Corrêa y en España, con muchas lagunas, completados por Aranzadi, Obermaier, Batista y Roca, Barras de Aragón, Egueren, Serra Vilaró, Vilaseca. La antropología moderna, también muy llena de lagunas o estudiada imperfectamente, cuenta con los estudios de Oloriz, Antón, L. Sánchez, Hoyos, etc., y sobre todo, de Aranzadi y de Mendes Corrêa.

El estudio de la etnografía y folklore cuenta con trabajos que si aportan material interesante, difícilmente pueden considerarse como satisfactorios para un conocimiento de conjunto. Para la antigüedad hay que acudir a los viejos trabajos de Leite de Vasconcellos (instituciones jurídicas y costumbres, religión), y Joaquín Costa, y al material reunido por Menéndez Pelayo (sobre religiones primitivas), en su *Historia de los Heterodoxos*. Para el folklore se cuenta con un cierto trabajo sistemático sólo para determinados territorios. Para el país vasco, en donde existen los museos etnográficos de San Sebastián y Bilbao, los trabajos de Aranzadi, Barandiarán, Altadill y otros y la publicación dirigida por Barandiarán "Euzko-folklore". En los últimos años antes de la guerra, en Galicia, en derredor del Seminario de Estudios Gallegos, se realizaron importantes trabajos. En Cataluña realizó durante algún tiempo un trabajo sistemático el Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, de la Universidad, dirigido por T. Carreras y Artau, en el que colaboraron Batista y Roca, Serra Boldú, Serra y Pagés, Amades, y el Museo de Arqueología había iniciado una sección etnográfica. Para el resto de España se cuenta con trabajos de Machado y Alvarez, Luis de Hoyos, Guichot, Carreras Candi, A. de Llano, Krüger, Frankowski, Pedrell, I. Palencia, etc. Trabajos de conjunto, incompletos, se hallan en los volúmenes de la *Geografía General de España* publicada por la editorial Martín de

Barcelona (país vasco-navarro, Galicia, Cataluña), en el capítulo referente a España de las *Razas Humanas* dirigida por nosotros (Instituto Gallach, Barcelona) y una bibliografía en I. Martín Echeverría, *España y sus Habitantes* (México, 1940).

El folklore portugués cuenta con una nutrida bibliografía.

4. *Centros de investigación, museos, publicaciones periódicas*

Desde principios de siglo los centros de investigación principales han sido en Madrid la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, organismo oficial del Estado para la protección de las antigüedades y la investigación arqueológica, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid, el Centro de Estudios Históricos. En Barcelona, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, fundado por el Instituto d'Estudis Catalans y sostenido por las corporaciones administrativas de Cataluña y últimamente por el Gobierno Autónomo de la Generalidad. En Valencia, el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial. En Soria, el Museo Numantino. En el país vasco, las diputaciones vasco-navarras han patrocinado la investigación centrada luego en la Sociedad de Estudios Vascos. En Galicia, el Seminario de Estudios Gallegos. En otras regiones la falta de una verdadera organización era suplida en cierto modo por la actividad muy limitada de las Comisiones Provinciales de Monumentos y por los trabajos emprendidos por la Junta Superior de Excavaciones. En Portugal la investigación se centró en el Museo Etnológico Portugués de Lisboa y en el Instituto de Antropología de Oporto.

Los museos principales con materiales de arqueología española, son el Arqueológico Nacional de Madrid y el de Arqueología de Barcelona, que tenían el carácter de museos centrales,

como en Portugal el Etnológico Portugués de Lisboa. Museos regionales, provinciales o comarcales importantes son los de Valencia, el Numantino de Soria, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Santander, Alicante, Albacete, Granada, Sevilla, Zaragoza, Gerona, Tarragona, Reus, Vich, Solsona, Cádiz, Orense, y en Portugal los de Oporto, Figueira y Guimarães. Colecciones igualmente de importancia se hallan en Madrid, en el Museo Antropológico, en el Museo del Ayuntamiento, en el Museo Cerralbo, en la Academia de la Historia y en el Museo de Ciencias Naturales, en la colección Comillas (Comillas, provincia de Santander), en Orihuela, Yecla, Lérida, Villafranca del Panadés, Villanueva y Geltrú, Olot, Huesca, etc. Fuera de la península hay colecciones importantes en los museos de St. Germain, Louvre, en París; Británico, en Londres; Ashmolean, en Oxford; en el Museo Prehistórico de Berlín, en el Romano-germánico de Maguncia y en la Hispanic Society de Nueva York.

La enseñanza, aparte de figurar la Prehistoria y la Arqueología españolas en los programas de los cursos de Historia, Arqueología, Geología y Antropología, de las Universidades, tuvo una cátedra especial en las Universidades de Madrid (Obermaier) y de Barcelona (Bosch), con sus respectivos seminarios. En Portugal se realizó especialmente en la cátedra de la Universidad de Lisboa (Leite de Vasconcellos) y en el Instituto de Antropología de Oporto (Mendes Corrêa).

Madrid y Barcelona tenían su Sociedad de Antropología: en Madrid la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria; en Barcelona la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria, publicando la primera sus "Actas y Memorias" convertidas recientemente en la revista "Atlantis" y la segunda su "Butlletí". En Portugal la Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia (con su publicación: "Trabalhos da Sociedade", etc.)

Las publicaciones periódicas especializadas más importantes han sido: “Memorias” de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Archivo Español de Arte y Arqueología (hoy “Archivo Español de Arqueología”), “Anuario de Prehistoria Madrileña”, “Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas”, en Madrid; “Anuari del Institut d’Estudis Catalans de Barcelona”; “Archivo de Prehistoria Levantina”, de Valencia. También han publicado abundantes materiales y estudios las siguientes: “Boletín de la Academia de la Historia”, “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos” (transformada en “Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”), “Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”, “Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte” “Coleccionismo”, “Investigación y Progreso”, en Madrid; “Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya”, de Barcelona y los de los centros de Vich y Manresa, el del Centro de Lectura de Reus, el “Butlletí Arqueològic”, publicado por la Sociedad Arqueológica de Tarragona; “Nós”, órgano del Seminario de Estudios Gallegos, de La Coruña; la “Revista Internacional de los Estudios Vascos”, de San Sebastián; los Boletines de las Comisiones de Monumentos de Navarra, Orense y algunas otras; “Don Lope de Sosa”, de Jaén; el “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”, de Castellón; el “Boletín de la Academia de Ciencias”, de Zaragoza; el de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; las “Memorias de la Academia de Ciencias de Barcelona”, etc. En Portugal las revistas principales han sido: “O Archeologo Portugues”, Lisboa; “Boletim de Sociedade Archeologica Santos Rocha”, Figueira; “Portugalia”, de Oporto; “Terra Portuguesa”, Coimbra; además de los “Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia”, de Oporto, mencionados.

Fuera de la península las revistas principales que han publicado materiales de aquélla han sido: “L’Anthropologie”, “Re-

vue Archéologique”, “Préhistoire”, “Bulletin Hispanique” y la antigua “Matériaux pour l’Histoire de l’Homme”, en Francia; “Archaeologia”, en Inglaterra; “Archaeologischer Anzeiger”, “Praehistorische Zeitschrift” y “Mannus”, en Alemania.

5. Síntesis de utilización actual

Las síntesis utilizables para el estudio del poblamiento primitivo y de la formación de los pueblos de España, en particular desde el punto de vista de la arqueología y la historia, que reflejan en lo posible, dada la renovación constante que impone el aumento prodigioso del material, el estado actual de la investigación, son las siguientes:

Como *trabajos de conjunto*: Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; Obermaier-Bosch, *Pyrenäische Halbinsel*, en el *Reallexikon der Vorgeschichte*, de M. Ebert; L. Pericot, *Historia de España*, Vol. I, Barcelona, 1934, y H. Obermaier y A. García Bellido, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Madrid, 1941, 2ª edición; y para Portugal: Mendes Corrêa, *Os povos primitivos da Lusitania*, Oporto, 1924, y Peres y Cerdeira, *Historia de Portugal*, Vol. I, Barcelona, 1928.

Para el *paleolítico y mesolítico*; además: H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2ª edición, Madrid, 1923, y *Fossil Man in Spain*, New-Haven, Hispanic Society of America, 1924.

Sobre *temas especiales*: J. Serra-Ráfols, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Barcelona, 1930; los artículos sobre Baleares en: *Comission Internationale de la Préhistoire Méditerranéenne. Conférence de Barcelone*, 1935, Barcelona, 1937; Bosch, *Die Bronzezeit auf der iberischen Halbinsel (Festschrift für H. Seger, Altschlesien, v, 1934, pp. 109 y ss.)*; Bosch, *Los celtas de Portugal y sus caminos (Homenagem a Martins Sarmento)*, Guimarães, 1933; Bosch, *Los celtas y la cultura de las*

urnas (*Homenaje a Mérida*), III, “Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”, 1935; Bosch, *Los celtas y el país vasco* (“Revista Internacional de los Estudios Vascos”, 1932); Bosch, *Two Celtic waves in Spain*, Londres, 1942, publicación de la British Academy; resumen de este trabajo en la parte referente a la Península Ibérica en “Revista de Catalunya”, París, 1940; P. Dixon, *The Iberians in Spain and their relations with the Aegean world*, Oxford, 1940; Bosch, *Iberi*, en la Enciclopedia Italiana.

Para los *problemas históricos*, relacionados con la España indígena, además: A. Schulten, *Numantia*, I, Munich, 1914; Bosch-Schulten-Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I-IV. Barcelona, 1922-1937.

Para la *España romana y visigoda*: C. H. V. Sutherland, *The Romans in Spain* (217. B. C., A. D. 117), Londres, 1939; Bosch-Aguado, *La conquista de España por Roma*, y Torres, *Instituciones romanas*, capítulos sobre la *época imperial* en el primer volumen de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid, 1935, y Torres y otros, estudios sobre la España visigoda en el volumen II de dicha *Historia de España*, Madrid, 1940. Para la arqueología romana: Mérida, *Arqueología española*, Barcelona, 1929, y varios artículos del II volumen de la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

El *Estudio cartográfico* fué intentado en su conjunto, por primera vez, en Bosch, *Ensayo de una reconstrucción de la etnología de la península ibérica* (Santander, 1922, “Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo”). Un atlas preparado por el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, por Bosch, Pericot y Serra, no llegó a publicarse; pero sus materiales fueron utilizados por Pericot en su *Historia de España*, I. Los mapas de Cataluña preparados por el Servicio de Arqueología de Barcelona, fueron publicados por Serra-Ráfols en su *Poblament prehistoric de Catalunya*. Para Portugal, Serpa Pin-

to había realizado el estudio cartográfico y sus mapas se reproducen o aprovechan en la *Historia de Portugal* de Peres e Cerdeira, Barcelona, 1928, y por Pericot en su *Historia de España*, I.

* * *

Desde hace bastantes años hemos intentado, a la vez que mantener al día la sistematización de los ingentes materiales de la prehistoria y de los tiempos de la intersección con la primera historia clásica, estudiar la formación de los pueblos de España en su complejidad. Un primer ensayo fué el publicado en el “Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander” en 1922, con el título: *Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la Península ibérica*, y paralelamente se realizaba el mismo propósito para Cataluña en nuestro “Discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona”: *Assaig de reconstitució de la Etnologia de Catalunya* (1922). En mayor escala y recogiendo los resultados de nuevas investigaciones y nuevos trabajos de sistematización se estudió el tema en nuestra *Etnología de la Península ibérica*. (Barcelona, 1932.)

Desde nuestra *Etnología*, publicada en 1932, se hacía necesario revisar muchas de nuestras conclusiones. Esto ha sido hecho para los problemas célticos en varios trabajos publicados, especialmente en el último *Two Celtic waves in Spain*, que constituyó la Sir John Rhys Memorial Lecture de la British Academy, 1939. Para la cultura ibérica y su cronología en relación con los restos de las colonizaciones, esta labor la habíamos venido realizando en los últimos años y fué sintetizada en nuestros cursos de la Universidad de Oxford de 1939-40 y en nuestra conferencia sobre la cronología de la cerámica del SE. y S. de España en la Society of Antiquaries of London en 1940, pendiente de publicación. También era preciso revisar muchos problemas de la cronología del neo-eneolítico, y de nuestros resultados

habíamos dado un avance en las *Rbind lectures* de la Universidad de Edimburgo en 1936, y tenemos en preparación un libro tratando ampliamente de ello, en relación con la prehistoria del occidente de Europa que debía aparecer en la Oxford University Press. Las circunstancias actuales dificultarán sin duda la publicación completa de estos trabajos, lo mismo que de un ensayo sobre el poblamiento primitivo de la Península que estaba preparado para las *Journées de synthèse* de París, que debían celebrarse en el verano de 1940. Sus conclusiones, que vienen a ser un esquema del presente libro se han publicado en nuestro artículo *El poblamiento primitivo de España* en la revista “Universidad de la Habana” IX, no. 52-54, enero-junio de 1944.

En todos estos trabajos el problema de la formación de los pueblos peninsulares se limitaba a las épocas prehistóricas y a los tiempos de contacto con las colonizaciones y con la conquista romana. En el presente libro, en su último capítulo, hemos intentado seguir la suerte de los núcleos étnicos primitivos, a través de transformaciones históricas, y especialmente de la Edad Media. Creemos que la diversidad de los pueblos, a través de aquellos siglos en que aparece en formación la España moderna, necesita, para su verdadera comprensión, ser relacionada con la de los tiempos primitivos y que la historia medieval gana mucha luz, juzgada teniendo en cuenta sus más profundas raíces.

* * *

Debo particular agradecimiento al Colegio de México, al Instituto de Antropología e Historia, especialmente a su Director Dr. Alfonso Caso, a la Escuela Nacional de Antropología y a su Director, Dr. Rubín de la Borbolla, y al profesor Pablo Martínez del Río, por haber hecho posible la continuación de mis trabajos aquí, así como a los Directores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, licenciados

XLIV



García Máynez y Jiménez Rueda y a la Universidad por haber acogido el presente libro en la serie de las publicaciones de aquella. En él se sintetizan los resultados que por ahora es imposible publicar de manera completa y que han seguido elaborándose en los últimos años. Debo hacer constar también mi agradecimiento a todos cuantos han facilitado mi labor en Inglaterra. En Oxford, sobre todo, a Sir J. L. Myres, de New College; al profesor Munro, Rector de Lincoln College; a la profesora Isabel Henderson; al profesor Beazley; al profesor P. Jacobsthal; al doctor E. Th. Leeds, Conservador del Ashmolean Museum; al doctor Marett, Rector de Exeter College; al profesor Gordon, Presidente de Magdalen College y Vice-Canciller de la Universidad de Oxford. En Londres, a Sir Frederic Kenyon, Presidente de la British Academy; a Mr. T. D. Kendrick, Director del Departamento de Antigüedades Británicas y Medievales del British Museum; a Mr. Ch. Hawkes, así como a la Society for the Protection of Science and Learning. Debo a la mediación de la Biblioteca “Benjamín Franklin”, de México, haber podido obtener en préstamo libros de las bibliotecas norteamericanas, y al profesor Lehman Hartleben, de Nueva York, haberme facilitado la comprobación de datos bibliográficos.

México, marzo de 1944.

